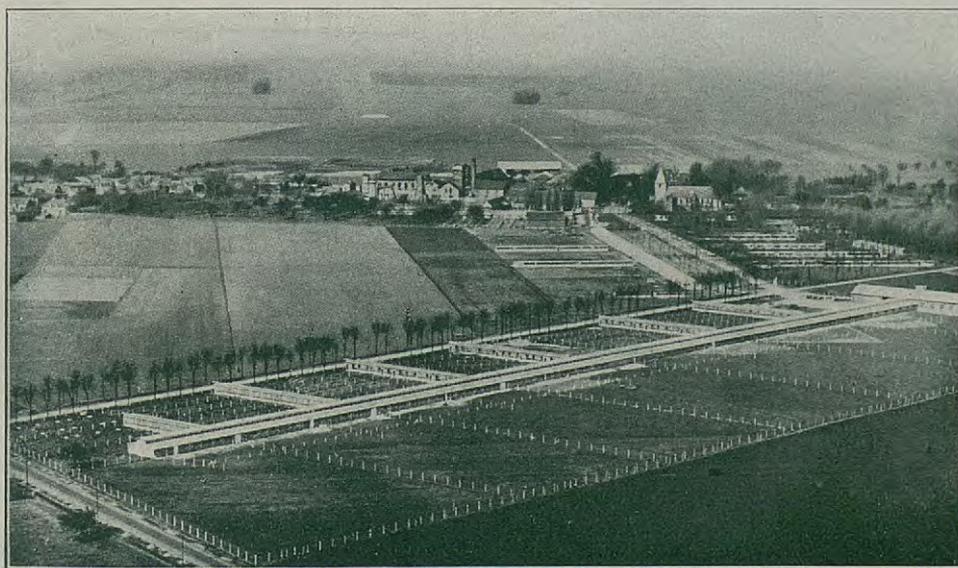


Mundo Avícola

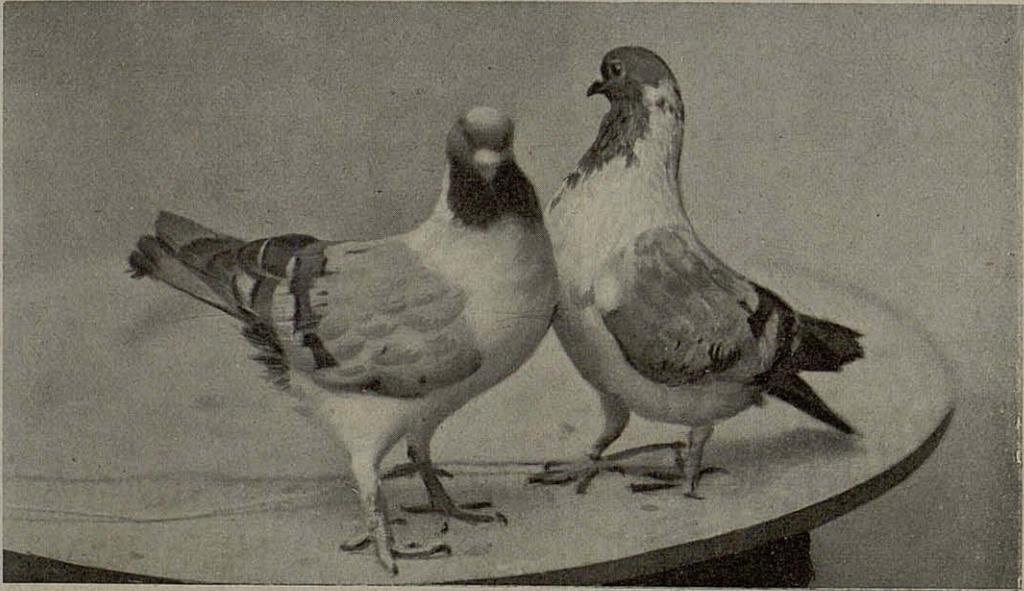
TOMO XIII

Número 146

FEBRERO 1934



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DIRECTOR: PROF. S. CASTELLÓ



Año XIII. Núm. 146

SUMARIO

FEBRERO 1934

GRABADOS. — EN LA CUBIERTA, VISTA GENERAL DEL FAMOSO ESTABLECIMIENTO AVICOLA FRANCES «ELEVAGE DU VEXEN NORMAD, DE MDE. CHARON. EN PORTADA, HERMOSA PAREJA DE PALOMAS GAZZI, DE GRANJA CARAMONIÑA, DEL RDO. D. AVELINO MARTINEZ, DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.	26
ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR, RECORDATORIO.	26
EL XIII CURSO DE AVICULTURA DE LA ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS DE ESPAÑA	27
LA ASOCIACION GENERAL DE AVICULTORES DE ESPAÑA, SU BOLETIN OFICIAL Y SUS ACTIVIDADES	29
EL INGENIERO D. JUAN NEWFELD, PRESIDENTE DE LA ASOCIACION GENERAL DE AVICULTORES DE ESPAÑA Y AVICULTOR PROFESIONAL.	30
PARA LOS QUE QUIEREN APRENDER. ORDEN Y BUENA ADMINISTRACIÓN.	33
LA RAZA DORKING	37
LA INDUSTRIA AVICOLA ITALIALA BAJO LA INFLUENCIA DEL GOBIERNO FASCISTA	38
LO QUE ES LA AVICULTURA EN 72 PAISES CIVILIZADOS	42
MATERIAL PARA LA TENENCIA DE GALLINAS PONEDORAS O POLLERIA DE CONSUMO, ENJAULADA.	43
SOBRE LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS EN AVICULTURA	46
¿HABLEMOS DE ENFERMEDADES? Por el PROF. VÉRITAS	46

MUNDO AVÍCOLA es Revista mensual ilustrada de información y cultura avícola y continuación de «La Avicultura Práctica», que comenzó a publicarse en 1897, y, por lo tanto, es la más antigua de cuantas en su especialidad ven la luz en lengua castellana. La publica la Escuela Oficial y Superior Española de Avicultura de Arenys de Mar (Barcelona), bajo la Dirección del Profesor Salvador Castelló. — Es portavoz del progreso avícola moderno y eco, en lengua castellana, de los trabajos y actividades de la Asociación Mundial de Avicultura Científica, iniciadora y mantenedora de los Congresos Mundiales de Avicultura. — Suscripción anual: Para España y América, 10 pesetas, y 12 para otros países.



Escuela Oficial y Superior Española de Avicultura de Arenys de Mar

RECORDATORIO

Se recuerda a los señores alumnos libres, ya provistos del Diploma de Avicultor y deseosos de canjearlo por el Título de Perito Avícola, mediante exámenes ante el tribunal designado por la Dirección General de Ganadería, que dicho tribunal se constituirá en la Villa de Arenys de Mar, el día 31 de marzo.



El XIII Curso de Avicultura de la Asociación General de Ganaderos de España

se dará en Madrid del 20 de abril al 20 de mayo próximos a cargo del Prof. S. Castelló y bajo el siguiente programa

LECCIÓN 1.	Introducción y Generalidades.	LECCIÓN 11.	Industria pollera y del cebamiento.
» 2.	Morfología, anatomía y fisiología de las gallináceas.	» 12.	Industria de la raza.
» 3.	Del gallinero moderno y sus ventajas.	» 13.	El deporte avícola.
» 4.	Alimentación.	» 14.	Crianza de pavos, palomas, patos y gansos.
» 5.	Establecimiento del gallinero.	» 15.	Elementos de Cunicicultura.
» 6.	Incubación y crianza natural.	» 16.	Higiene general y enfermedades
» 7.	Recría y adaptación.	» 17.	Labores en el gallinero durante el año.
» 8.	Industrias avícolas.	» 18.	Conclusión del Curso de Avicultura.
» 9.	Industria huevera.		
» 10.	Industria del polluelo.		



Apicultura e Industrias lácticas

Simultáneamente con el Curso de Avicultura y con igual duración, se darán un curso de Apicultura a cargo del Profesor don José Trigo y otro de Industrias lácticas a cargo del Profesor, Ingeniero don Juan Díaz Muñoz.

NOTA. — Durante el Curso (que con los de Apicultura y de Industrias lácteas, se desarrollará en el Parque de Exposiciones y Concursos que la Asociación General de Ganaderos tiene en la Casa de Campo), se darán además tres conferencias de Genética Avícola, se harán prácticas y se verificarán excursiones a los principales gallineros de las cercanías de Madrid.

Para inscribirse, dirigirse a la Asociación de Ganaderos - Huertas, 30 - Madrid

ACTIVIDADES AVÍCOLAS ESPAÑOLAS

La Asociación General de Avicultores de España, su Boletín oficial y sus actividades

No nos equivocamos al augurar los beneficios que podía reportar a la Avicultura española, y especialmente a los avicultores, la constitución de la Asociación General de Avicultores de España, que preside nuestro querido amigo y meritísimo avicultor, don Juan Newfeld, modelo de inteligencia, de laboriosidad y de constancia en el campo de la Avicultura.

Siempre predicamos en favor de la unión de los avicultores, unión perfecta que reinó en los albores de la Avicultura española y que perduró, hasta que a unos pocos les convino romperla; pero como sin ella no podía hacerse nada en serio, volvió ya a imponerse, y aunque, al principio no sin resistencia de algunos, al fin la unión se logró, gracias a la tenacidad de los aragoneses y a su patriótico acierto de contentarse con haberla logrado, aunque sin pretensiones de ser ellos los directores.

Hoy la unión se ha impuesto, y en torno de la A. G. de A. de E., se encuentran casi todas las asociaciones y agrupaciones de avicultores existentes en el país, las cuales, conservando sus respectivas autonomías o libertades de acción en lo que afecta a las regiones, provincias o localidades en que actúan, han reconocido la conveniencia de existir un organismo avícola de carácter general, con sede de su directiva en la capital de España, donde al fin y a la postre han de resolverse todas aquellas cuestiones que afecten a los intereses generales del país.

Aparte de esas adhesiones colectivas, en concepto de socios individuales, hállanse inscritos al empezar el año de 1934, 206 avicultores y, por lo tanto, ésta está ya firmemente consolidada, como lo demuestran las actividades que despliega.

Las revela la aparición del 2.º número de su Boletín, en el que se lee la "Memoria" presentada por el Consejo Directivo en la Junta General celebrada en Madrid el 26 de noviembre.

En dicha Memoria, y tras un preámbulo explicativo de los trabajos de iniciación, de orga-

nización y de constitución llevados a cabo por la Asociación Aragonesa de Avicultores, promotora de la unión general, el Consejo declara abiertamente su criterio en cuanto a las relaciones que debe haber entre la Asociación General y las entidades avícolas ya existentes en varias regiones, criterio que no puede ser más amplio en cuanto a intereses regionales no reñidos con los generales de la Avicultura española en general.

Con ello se desvirtúa la nebulosa que al iniciarse se quiso crear en torno de la Asociación General, a la que están ya adheridas la Asociación General de Ganaderos de España; la Regional de Ganaderos de Cataluña; la Asociación Avícola Aragonesa, el Prat Club de selección (con alcance a los criadores de Prat de todo el país, aunque con sede de su directiva en Barcelona); los Sindicatos Avícolas de La Coruña, de Vizcaya, de Cádiz, de Mallorca y de Menorca; la nueva Asociación de Avicultores y Cunicultores de Santander y varias agrupaciones de carácter local o provincial, que posiblemente no han de tardar mucho tiempo en constituirse en Asociaciones o en Sindicatos avícolas.

Laméntase en la Memoria, que queden al margen de la Asociación General, la Asociación de Castilla la Nueva, con sede de su Directiva en Madrid, y la de Valencia, y en el número del Boletín que glosamos se les hace un público y muy sentido llamamiento para que honren a la A. G. de A. de E., colaborando en la obra común. Nosotros nos permitimos creer que la invitación ha de ser favorablemente acogida, para que, aunque pudiéndose ya decir que la unión es completa, no tenga que pensarse en la existencia de una pequeña minoría, que, de otra parte, no afectaría a la denominación de *General* que se usa, ya que, a la defensa de los intereses avícolas generales del país se dedica la que reúne adhesiones de diez asociaciones, contra dos que, de no aceptar la invitación,

patentizarían el deseo de obrar exclusivamente por su cuenta, aun cuando no fuese en oposición a las labores de la Asociación General.

Consígnanse en la Memoria presentada, los trabajos de propaganda llevados a cabo en la prensa avícola y diaria; la iniciación de la campaña de conferencias divulgadoras con la que dió nuestro Director y Presidente Honorario de A. G., en Madrid en junio de 1933; la Concurrencia de la A. G. a la Exposición y Congreso Mundiales de Avicultura de Roma y a la Nacional de Cunicultura de Madrid; el contacto que la Asociación General mantiene con los elementos gubernativos en los Ministerios de Agricultura, de Comercio y de Gobernación, así como con las autoridades para el mejoramiento de los servicios sanitarios y la introducción de disposiciones mejorantes en los órdenes arancelario y comercial.

Consígnanse también en la Memoria la creación del sello de "Buen servicio", del que podrán hacer uso los compradores y vendedores a los que la Asociación considere merecedores de ello por su seriedad avícola y comercial, y la iniciación de los servicios de arbitraje en las dificultades que puedan surgir entre avicultores, servicio ya puesto en práctica con buenos resultados.

Hace referencia la Memoria a las relaciones que ya ha establecido la A. G. con diversas Asociaciones Avícolas de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica, Holanda y Suiza y otros países, relaciones que quizás se patenticen en breve, con la celebración de una Exposición Internacional de Avicultura en Madrid para la que se cuenta ya con la cooperación de muchos avicultores y entidades extranjeras.

Se hace también mención del plan de difusión de la Avicultura por medio de conferencias radiadas; a los proyectados servicios de venta de productos en forma cooperativa; a la campaña en favor del huevo fresco nacional, etcétera, etc.

Consígnase en la Memoria el estado de cuentas que, aunque con los modestos caudales de que puede disponer una Asociación naciente

arroja un remanente, próximo a 2.000 pesetas, y finalmente el Consejo Directivo muéstrase dispuesto a la revisión de los Estatutos, y si fuere preciso, a su reforma, al objeto de que quede aún más de manifiesto el espíritu de la Asociación, reñido en absoluto con los fines absorbentes que tan equivocadamente le atribuyeron los que todavía no se han impuesto bien de su verdadera finalidad.

Insértase en el Boletín núm. 2 el acta de la Junta General de 26 noviembre de la que dimos un resumen en el número de MUNDO AVÍCOLA de diciembre de 1933; algunas notas relacionadas con consultas formuladas a la Asociación General; otras referentes a la propaganda que en favor de la A. G. llevan a cabo varios miembros de la misma residentes en provincias; y, finalmente, a la constitución de Secciones locales admitidas ya por el artículo 17 de los Estatutos.

Se anuncia en el Boletín el propósito de que la A. G. de A. de E. concurra con el envío de aves a la Exposición de Avicultura que tendrá lugar en Lyon (Francia) en el próximo mes de mayo y cuyo Comité Ejecutivo ha nombrado Miembro de Honor al Presidente de la Asociación General de Avicultores de España.

Se avisa también que la Asociación ha establecido sus oficinas en Madrid, calle de Fernánflor, 8, 3.º izquierda, destinándose a consultas las horas de 4 a 7 de la tarde. En lo sucesivo toda la correspondencia debe dirigirse a dicho domicilio social.

Iniciándose en el Boletín núm. 2 la reseña de las reuniones celebradas por el Consejo Directivo, las cuales se continuarán en los siguientes boletines, se publican en el de diciembre anuncios de venta de aves y de material avícola, teniéndose la atención de insertar el de la apertura del Curso de 1934 en la Escuela Oficial y Superior Española de Avicultura de Arenys de Mar, atención que agradecemos en lo mucho que vale y en lo que representa de simpatía en favor de nuestro Centro de enseñanza.



Canarios flauta. Blancos - Amarillos. - Junquillo. Se venden excelentes parejas seleccionadas para cría.

AVICULTURA CASTELLÓ - DIAGONAL, 460 - BARCELONA



El Ingeniero don Juan Newfeld, Presidente de la Asociación General de Avicultores de España y avicultor profesional

Contrariando ciertamente la conocida modestia de nuestro Presidente en la Asociación General de Avicultores de España, cuya efigie honra esta página en foto obtenida por verdadera sorpresa, MUNDO AVÍCOLA se complace en dar a conocer a sus lectores el físico de D. Juan Newfeld, el conocido avicultor profesional de Alcalá de Henares, que, arrancado, a pesar suyo, de la Granja Avícola por él establecida en plena llanura de Castilla hace algunos años, es hoy verdadero vergel que, como por encanto, Newfeld supo lograr que surgiera de aquella tierra árida e incultivada.

Decimos que damos a conocer su físico, porque de sus actividades y de su abnegación en favorecer la Avicultura mucho saben ya nuestros lectores, como lo supieron los fundadores de la General de Avicultores de España al conferirle la Presidencia de la Asociación, en la que todos debemos ver la representación de los in-

tereses de aquellos en lo que puede afectar al país en general.

Don Juan Newfeld quería vivir entregado a su trabajo y a sus aficiones, si no ignorado, por lo menos ajeno a las directivas del movimiento avícola español; pero, descubierto en su retiro, apreciada su intensa labor (que constituye ejemplo digno de ser imitado), tuvo que someterse a los requerimientos de los que, precisamente por su natural idiosincrasia, rebelde a honores y lucimientos, creímos ver en él, el hombre nuevo que podía lograr la anhelada unión entre los elementos avícolas del país, ya valiosos y activos en sus respectivas regiones. De ahí que, contra su voluntad, ciertamente, podamos hoy verle y saludarle en el alto puesto que por unanimidad le confiamos al constituirse la Asociación General de Avicultores de España, de cuyas recientes labores damos cuenta en el presente número.

PARA LOS QUE QUIEREN APRENDER

POR EL PROF. S. CASTELLÓ

EL BUEN ORDEN Y LA BUENA DISTRIBUCION DEL TRABAJO EN UNA GRANJA, AFIANZA EL EXITO

Para que todo marche bien en una granja avícola es preciso que en ella haya el debido orden y que el trabajo se fundamente en un reglamento y en un horario bien entendido.

¡Cuántas son las granjas en las que todo se pierde por falta de orden!...

EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA COMIDA

Aparte del alimento dado en mezcla seca que se tiene siempre al alcance de las gallinas, se dan raciones de grano y de verdura y a veces amasijos una vez al día, y hay quien lo hace a la hora que se le antoja, creyendo que es lo mismo que se les dé en la mañana que en la tarde o bien que se les dé al mediodía, *mientras se les dé*, y esto es un error craso.

Las gallinas, como todos los animales domésticos, llevan en el estómago un reloj que muy bien les da las horas en que aquél necesita refuerzo, y si éste no llega, el animal se pone nervioso, está violento y su organismo se resiente de una manera que bien se manifiesta en su salud y, sobre todo, en la postura o en la producción de leche según se trate de gallinas o de vacas.

Esas raciones complementarias deben darse siempre a horas fijas y con la máxima puntualidad, porque si el reloj del apetito da la hora y el grano, la verdura o el amasijo no llegan, ya está el tinglado descompuesto.

Esto lo saben y aun lo practican los buenos avicultores, pero hasta a éstos se les escapan ciertos detalles sobre los cuales vale la pena de que se llame la atención de todos, por si algunos no los tienen en cuenta.

Se suele dar grano mañana y tarde, pero muchos lo dan apenas amanece y otros lo dan a media tarde.

Si se da a título, digamos, *de desayuno*, las gallinas se quedan luego inactivas, y satisfecho su matinal apetito, no hacen ya caso de la mezcla seca que tienen en la tolva y de la que

conviene que coman, porque es lo que más influye en la postura.

Si se tienen a régimen extensivo, es decir a base de que gocen de plena libertad en el campo, con el buhecito lleno de grano no sienten ya la necesidad de alimento y, por lo tanto, no se lanzan en su busca corroteando en la pradera o en las rastrojeras.

Teniéndose esto en cuenta, mejor que dar el grano a punta de día es darlo después que las gallinas lleven ya una o dos horas de estar despiertas, bien sea que las pasen recluidas en el dormitorio comiendo mezcla seca, bien que hayan gozado de libertad hartándose de insectos, que nunca como en las mañanas abundan tanto a flor de tierra.

La ración de grano dada muy temprano de la tarde tiene iguales inconvenientes y, por lo tanto, mejor es retrasarla todo lo posible, porque para el grano, aunque la gallina lleve el buche lleno, siempre tiene un rinconcito en que alojarlo.

Ahora bien, fijada la hora hay que darla con la debida puntualidad y con el debido orden porque la puntualidad aparente a veces no basta.

En algunas granjas los gallineros están distanciados los unos de los otros, y como la distribución requiere tiempo, porque es el momento en el que pueden verse las gallinas reunidas y observarlas por si algo se advirtiere de anormal o de sospechoso, si la distribución empieza por los gallineros del Este, cuando se llega a los del Oeste a veces hay media hora de diferencia, y cuando se ha ido luego a los del Norte y del Sur, se ha pasado ya una hora. Si al día siguiente el recorrido se efectúa al revés, la puntualidad ya se fué al traste, y aquella media o aquella hora de retraso, aunque al hombre le parezca que no tiene importancia, sí la tiene, porque las gallinas la notan sensiblemente.

De ahí, pues, que a la puntualidad se sume el orden en las distribuciones, tanto de los gra-

nos como de las verduras y de los amasijos y así, por el debido turno, cada grupo recibe la ración a la misma hora.

En las distribuciones de granos hay que tener la precaución de sembrarlo sobre el césped, si lo hay, y a falta de éste sobre el terreno seco, pero distanciando largamente los puñados de grano. Así a todas alcanza, porque dejándolo caer en reguero o en un solo montón, las gallinas más fuertes y vigorosas son las que más comen y a las tímidas o débiles nada les alcanza. Con la sembradura, distanciando bien los puñados y hasta lanzando alguno a larga distancia, la que más y la que menos tiene ración y el grano que queda escondido entre la hierba da lugar a que las gallinas hagan luego ejercicio corporal correteando en su busca.

Otro detalle en el que no se suele caer. Se cierran los gallineros en las noches, para que no puedan robarse las gallinas, pero se dejan abiertas las puertecitas de entrada y salida de las gallinas, y naturalmente, en cuanto sale el sol y en ciertas épocas del año mucho antes, ya las gallinas salieron al campo o al patio.

Cuando esto ocurre, maldito el caso que hacen de la mezcla seca, aunque se tenga a su alcance en buenas tolvas. Para ellas lo primero es echarse para afuera y no comen de ella, con lo cual desequilibran el régimen alimenticio a que uno ha pensado sujetarlas.

Aun hay más: si el día amanece bueno, menos mal, pero si amanece frío, lluvioso o con niebla, la salida matinal puede ser funesta y conviene prevenirlo.

Las puertecitas deben tenerse cerradas en las noches. Si el día está bueno, bien va que se dé salida a las gallinas después de ver que, a falta de otra cosa, algo comieron ya de la mezcla seca, pero, si el día amaneció malo mejor es mantenerlas clausuradas aun cuando aquel día, y a falta de pastura, se les dé mayor ración de verduras.

Cuando se trata de polladas en recría los riesgos de la salida temprana de éstas es algo más grave, porque, saliendo calientes del gallinero se enfrían y muchas polladas tiernas mueren. Éstas no debieran salir al exterior hasta que el sol calienta.

Estamos en la estación del año en la que las gallinas se recogen a las cinco o a las seis de la tarde y no suelen salir del dormitorio hasta las siete de la mañana y, por lo tanto, son 13 ó 14 las horas que pasan sin comer. Si al atardecer no se les dió grano, y sólo se les dió amasijo o comieron mezcla seca, a media noche

ya no hay vestigio de comida en los buches por lo tanto, sienten debilidad.

De ahí la conveniencia de que en invierno se dé el amasijo de preferencia en la mañana y mejor si se les da caliente, porque las gallinas lo toman con avidez, y al anochecer el grano, en doble ración si se quiere, es decir, lo que se les daba en la mañana, más lo que se les da en las tardes y así las gallinas se recogen con el buche bien repleto. Como el grano tarda mucho en digerirse, así tienen alimento almacenado para la larga noche invernal.

Objeto de desorden es muchas veces la cuestión de las crías, porque la generalidad de los avicultores, por el afán de producir y vender muchos polluelos, no miran la época del año en que los producen, y como en ciertas épocas son muchos los que se mueren, descontentan a sus clientes, éstos lo dicen a sus compañeros y así se desacredita la granja. Librando sólo polluelos de la buena estación afirma su buen crédito, y su fama de buen criador por el país vuela.

Sólo debe incubarse de enero a fin de abril o mediados de mayo. Las crías de más allá y las estivales, como vulgarmente se dice, *pal gato*...

Durante el período de incubaciones el desorden es algo monstruoso. Muchos voltean los huevos a horas distintas cada día, creyendo que esto no influye en los resultados de la incubación, siendo así que la regularidad en las horas de volteo y de enfriamiento de los huevos es algo de suma importancia.

No lo es menos la regularidad en los cuidados que luego han de darse a los polluelos, en cuanto a las distribuciones regulares de la comida, a limpieza, etc., etc.

Muchos no revistan las criadoras a última hora de la noche y al siguiente día encuentran a los polluelos asados, muertos de frío o por lo menos apelonados en un rincón.

Son tantos los pequeños detalles que influyen en la buena marcha de una granja avícola, que, de querernos referir a todos este escrito se haría interminable.

De ahí que desistamos de hacerlo, prefiriendo establecer un horario y una reglamentación que pueda ser tomada como guía o patrón por aquellos que quieran meter en orden su desordenado gallinero.

HORARIO

A. Apertura de los gallineros, cuidados a las incubadoras y a los polluelos y revista general de los gallineros y criaderos. — En invierno

no a las 7, en primavera y otoño a las 6 y en verano a las 5.

B. Reparto de las primeras raciones de grano o de amasijo y servicio de incubadoras y criadoras. — En invierno, de 8 a 9; en primavera y otoño, de 7 a 8, y en verano, de 6 a 7.

C. Cuidados especiales a las crías y conducción de las que están en recría al campo, si el tiempo es bueno. — En invierno, a las 9; en primavera y verano, a las 8, y en verano, a las 7.

D. Limpieza de gallineros y criadoras y segunda comida a los polluelos si no la tienen a su alcance en ración continua y primera cosecha de huevos. — En invierno, de 10 a 11; en primavera y otoño, de 9 a 10, y en verano, de 8 a 9.

E. Preparación y distribución de las raciones de verdura a las gallinas y a los polluelos y segunda cosecha de huevos. — En invierno, en primavera y en verano, de 11 a 12.

F. De 12 a 2 tarde descanso, aunque pudiendo aprovecharse parte del tiempo en algunos quehaceres relacionados con la granja, como, por ejemplo, cuidados a las gallinas o pavas que se tengan incubando.

G. Reparto de comida a los polluelos que no la tengan en ración continua, tercera revisión de los nidales y cosecha de huevos. — En invierno, primavera, otoño y verano, de 2 a 3.

H. Reparto de última comida a los polluelos y cuarta cosecha de huevos. En invierno a las 4, en primavera y otoño, a las 5, y en verano a las 6 ó a las 7.

I. Entrada de las polladas en recría y reparto de amasijo a éstas y a las gallinas si no están sometidas al régimen de racionamiento continuo a base de mezclas secas, y última co-

secha de huevos. — En invierno de 3 a 4 en primavera y otoño, de 4 a 5 y en verano, de 6 a 7.

J. Buena ración de grano a las gallinas de puesta. — En invierno a las 5, en primavera y otoño, a las 7, y en verano a las 8.

Nota. — Si se quiere apelar al recurso de la iluminación de los gallineros y a la ración nocturna, en los meses de octubre a enero inclusive, dar la ración de grano extraordinaria o invernal a las 10 de la noche.

K. Una vez recogidas las gallinas cierre de puertas y de las pequeñas aberturas de salida de las gallinas al tiempo de practicarse los trabajos señalados con letra J.

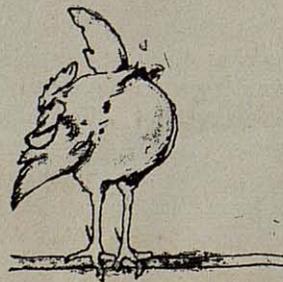
L. Servicio de incubadoras y vigilancia de los calefactores en las criadoras. — Todo el año, de 7 a 8 o de 8 a 9 noche.

M. Ronda de vigilancia para ver si todo ha quedado en orden. — Todo el año, de 9 a 10.

Durante los momentos que queden libres entre los señalados quehaceres, aprovecharlos para otros no especificados, y desde luego, cuando se practica el registro de la postura, durante todo el día ir sacando de los nidales las gallinas que en ellos hayan dado ya el huevo, pues mientras están así encerradas no comen, se ponen muy nerviosas y esto no conviene.

Como ha podido verse en este escrito, no queda tiempo libre en una granja avícola bien administrada y debidamente ordenada; así, pues, ténganlo en cuenta los principiantes y los presuntos avicultores para atenerse a ello y si no lo hicieren y las cosas les fueren mal, no culpen indebidamente a las gallinas.

SALVADOR CASTELLÓ



LA RAZA DORKING

La raza Dorking, a pesar de ser una de las más antiguas, es de las que menos se han cultivado, no sólo en España, sí que también en toda la Europa Continental. En España no es que sea desconocida, pues la hemos visto en muchas Exposiciones. En los últimos años del siglo pasado sabido es que hubo Dorkings en cantidad respetable en Algete, donde los tenían en el gallinero del Duque de Sexto, la razón social "El Gallo de Plata", constituida por dicho prócer español y algunos de sus amigos, entre los que figuraba el que lo es nuestro, y muy querido, don Juan López de Valdemoro, Conde de las Navas, director técnico de dicha explotación. Tal vez los planteles de Dorkings de "El Gallo de Plata" eran los más poblados de aves de esta raza en el Continente, y aun cuando la raza había perdido mucho de su normal volumen, conservaba todas sus cualidades en cuanto a finura de carnes y predisposición al engorde.

No sólo recordamos con placer los Dorkings de Algete, en general, sí que también y muy especialmente a un hermoso gallo al que se había dado el nombre de "Manolo". Tan bello era, que el gran maestro de pintores Moreno Carbonero no se desdendió tomándolo como modelo para pintar un delicioso cuadro, verdadero retrato de "Manolo", que conserva como oro en paño el Conde de las Navas y que bien podría figurar como obra de arte en el Museo del Prado.

Se trata de una raza tenida siempre por inglesa, pero sobre cuyo origen mucho se ha discutido. Algunos autores del siglo pasado ven en los Dorkings las gallinas pentadáctilas (de cinco dedos) descritas por el agrónomo Columela, contemporáneo de Nuestro Señor Jesucristo. De ahí que se supusiera que esa raza de gallinas las llevarían al archipiélago británico los romanos, cuando lo conquistaron en tiempos de Julio César.

Los franceses, por su parte, alegan que la gallina de cinco dedos abundó siempre en Normandía y creen que los que llevaron la raza a Inglaterra fueron los normandos cuando, en 1.066, la conquistó Guillermo de Normandía.

Víctor de La Perre de Boo, gran escritor del siglo pasado y sabio investigador en el estudio y origen de las razas de gallinas y de pa-

lomas, se inclina, no precisamente a la llegada de esas gallinas a Inglaterra en tiempo de Guillermo de Normandía, pero sí a creer que la raza Dorking deriva de la introducción de la raza normanda llamada de Saint Omer, que los avicultores ingleses modificarían y afinarían por medio de la selección.

Tegmeyer, autor británico, en su libro "The Book of Poultry" (Libro de las gallinas), publicado en 1872 no admitió ya el origen románico de los Dorkings, dándolo como muy posterior y en cuanto a John Bailey, otro autor británico, éste cree que la raza no fué conocida en Inglaterra hasta el siglo XVIII.

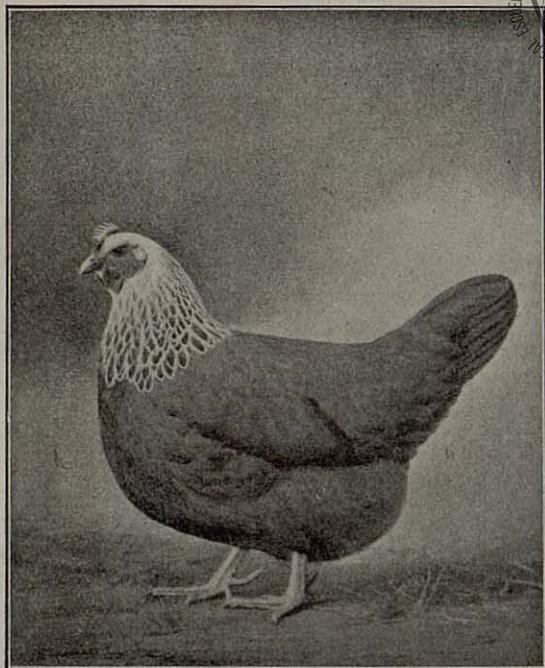
Ambos autores convienen en que los Dorkings, donde primero se criaron y se extendieron, fué en territorios del Condado de Surrey, dándoseles el nombre de un pequeño lugar llamado Dorking, lugar tan insignificante en otros tiempos, que hasta fines del siglo XVI ni siquiera figuraba en los mapas bajo tal nombre.

Desvirtúa también la hipótesis de que fueron los romanos los que llevaron a Inglaterra esas gallinas de cinco dedos, el hecho de que, según "Comentarios" de Julio César, en sus tiempos era cosa prohibida el consumo de la pollería de gallinas, especie que se tenía como ave sagrada, inmolándose a los dioses de la Guerra por medio de las riñas de gallos, a las que fueron tan aficionados los romanos, como los griegos y como siguen siéndolo todavía los andaluces, mallorquines y valencianos, los filipinos, los cubanos y muchísimos centro y sudamericanos.

Sea lo que fuere, el hecho es que en el siglo XIX se distinguió en Inglaterra y especialmente en el Surrey una raza de gallinas de carne superiormente extrafina que no tardó en adquirir renombre y a generalizarse en todo el país, a la que se dió el nombre de Dorking, porque en esa localidad debía criarse de preferencia o en mayor abundancia. Así ha sido como se dió la raza como inglesa y como a tal se la tiene y se la admite actualmente.

CARACTERÍSTICAS

La raza Dorking es de gran volumen, pudiendo incluírsela en el grupo de razas semipesadas. En sus cresta, cola y líneas generales corres-



Gallo y gallina Dorking plateada, en tipo de perfección

ponde a las características de la gallina Mediterránea de cresta sencilla, derecha en el gallo, y caída en la gallina, y cola provista de espléndidas hoces o plumas caudales.

Se diferencia, sin embargo, de la gallina meridional por la cortedad de sus tarsos y por tener cinco dedos. Lo segundo, no cabe duda que es herencia perpetuada de la gallina de cinco dedos que a Inglaterra llevarían, si no los romanos, los normandos o quien fuere, y en cuanto a lo primero, toda vez que con esa raza se pretendió crear un tipo superior de ave de mesa y, por lo tanto, se la fué seleccionando con miras, no a la postura, sino al engorde, bien pudiera ser que en ella se cumpliera la ley de Walsh, *Ley de la convergencia o de las variaciones orgánicas*, en virtud de la cual, cuando en una raza se tiende a aumentar el volumen de su cuerpo, se le van acortando más y más las patas, como en la raza bovina Durham, en la de cerda Yorkshire, en las Ocas de Toulouse, etc., etc.

La cabeza de las Dorkings es ancha y fuerte, así como el pico, que se presenta bien encurvado y la cresta es sencilla, sin embargo, por cruzamientos se ha producido también una Dorking de cresta doble con variedades gris y barrada y blanca. En el tipo de cresta sencilla, el gallo la sostiene derecha y va caída en las ga-

llinas. En el de tipo de cresta doble (rizada) ésta es ancha por delante y terminada en punta por detrás.

La cara es roja, así como las orejillas y las barbillas; el pico es de color córneo oscuro; el ojo, de iris rojo o rojo anaranjado; los tarsos, dedos y uñas blancos y sin plumas, descalificándose los tarsos con tintes rojos o rosados en sus bordes.

El cuello es más bien corto que largo, provisto de abundante muceta que cubre bien los hombros y el dorso. El cuerpo, amplio y macizo; puesta el ave de perfil, parece tenerlo como encajado en un cuadrilátero rectángulo; el pecho ancho y redondeado, con esternón largo y ancho, provisto de buenas pechugas; el dorso es también ancho y de mediana longitud, y de la silla penden abundantes plumas lloronas o *caireles*. Las alas son anchas y la raza las lleva siempre bien plegadas al cuerpo. La cola, bien provista de plumas y en los gallos llevada más bien alta que baja, y, además, con hoces bien encurvadas.

En las patas, muy cortas, los muslos y los tobillos son gruesos y macizos y casi quedan ocultos por la amplitud del cuerpo.

El porte del ave es verdaderamente majestuoso y el peso en los individuos jóvenes es de unas 9 a 10 libras inglesas en los pollos y

7 a 9 en las pollas (libras de 460 gramos): en los adultos, el peso de los gallos está *standardizado* en 12 a 14 libras y el de las gallinas, en 9 a 10. En la variedad roja, se admiten pesos más bajos (en jóvenes, 8 y 6 libras, según sexo, y en las adultas 7 y 5).

VARIEDADES

La raza Dorking ya se ha dicho que tiene una variedad de cresta doble o rizada con sub-variedades blanca y barrada o cuca, pero poco cultivadas y tenidas más como aves de exposición que como volatería de producto.

Las Dorking más generalizadas, así en Inglaterra como en todo el mundo, son las de cresta sencilla, y tienen tres variedades, la plateada-asalmonada, la obscura y la roja.

El gallo, en la plateada, que es la más corriente, tiene la muceta blanca, así como el dorso, silla, caireles, rémiges primarias y cobijas del ala: el pecho, muslos, tobillos, cola y rémiges secundarios (faja del ala) son de un negro verdoso. En las gallinas la muceta es blanca con puntas gris-negrusco flameadas (en forma de V); el dorso, alas, cola y abdomen gris, y el pecho y parte anterior del abdomen de un color rojo claro asalmonado.

En la variedad obscura (*Dark Dorking*) el gallo tiene también la muceta, dorso, las rémiges primarias y cobijas del ala blancas, pero la muceta o esclavina lleva las plumas estriadas de negro. El blanco del dorso y cobijas externas de las alas son de un blanco también salpicado de negro. Las rémiges secundarias y todo el resto del cuerpo son negro verdosas, así como la cola, pero en el negro se ven muchas plumitas estriadas de blanco o de bordes blancos. En la gallina, toda la coloración es de un marrón oscuro casi negro, menos el plastrón o pecho, que es de un color asalmonado flameado de plumas negras.

En la variedad roja, la muceta de los gallos es de un rojo brillante. El dorso y la faja de las alas son rojas en el gallo y el resto del cuerpo negro con reflejos metálicos. Las gallinas tienen la esclavina dorada y muy flameada o manchada de negro, la cola y las primarias del vuelo son marrón obscuro y el resto del plumaje de un marrón rojizo, estando cada pluma más o menos marcada de negro en su extremidad y teniendo el raquis amarillo brillante o rojo vivo.

Como puede verse en las variedades de la raza Dorking de cresta sencilla, la coloración

de los gallos y la de las gallinas es muy distinta, constituyendo, por lo tanto, un perfecto ejemplo de *dimorfismo* entre las razas de gallinas, en cuanto a coloraciones de los gallos y de las gallinas.

CUALIDADES

La cualidad característica de las Dorkings es la blancura y la finura de sus carnes, así como su maravillosa predisposición al engorde y a *tomar el cebo*, pero se la puede tener también como buena ponedora, por dar promedios de 120 a 130 huevos; además, las Dorkings son excelentes cluecas.

Es algo bien comprobado que las Dorkings no son aves a tenerse en clausura y que su elemento es el pleno campo. Tal vez a esto sea debido que la raza no haya prosperado en los gallineros continentales, donde se la quiso tener en clausura o como otras tantas razas que no se resienten de ello.

Fuera de Inglaterra la raza tiende a perder la más bella de sus cualidades, disminuyendo de volumen y, por ende, alcanzando más longitud de la debida sus patas y especialmente sus tarsos, lo cual coloca al individuo *fuera de standard*.

Los polluelos crecen bien, pero requieren muchos cuidados. A los 30 días de nacidos llegan a pesar 300 gramos. Es raza que apetece extraordinariamente las verduras, y si éstas escasean, su cría y su crecimiento se resiente mucho.

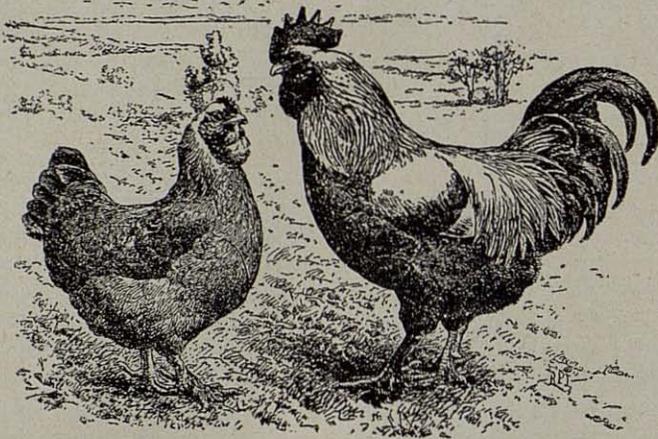
Como ave de Exposición, entre las del grupo de gallinas de producto es de las más hermosas.

STANDARD OFICIAL

El puntaje correspondiente a las cinco variedades de Dorkings varía, y hay que distinguirlo del siguiente modo:

	Gris obscura	Plateada y roja	Blanca y cuca
Volumen	21	15	15
Tipo	20	20	20
Coloración	18	24	15
Quinto dedo	15	15	15
Estado del ave	10	10	10
Cabeza	8	8	17
Tarsos y dedos	8	8	8
Totales	100	100	100

La raza Dorking, si no se ha extendido por el Continente en la pureza de su tipo, ha sido empleada como elemento mejorante en nume-



Gallo y gallina Faverolles, raza francesa, en cuya producción entró elemento Dorking, cuyo dimorfismo sexual, cuya coloración y cuyo quinto dedo se ha perpetuado de una manera tan manifiesta.

rosos cruzamientos hechos por los avicultores de diversos países.

En Francia se sacó gran partido de ella, mezclándola con la gallina corriente en el Departamento del *Seine et Oise*, de tipo Houdan, ya antes algún tanto mejorada por su cruzamiento con raza Brahma, pero que, si bien había aumentado de volumen, había perdido en finura de carnes.

Para el mejoramiento de ésta se recurrió al

elemento Dorking, con magníficos resultados, y así surgió en el último tercio del pasado siglo la raza Faverolles, ya conocida de nuestros lectores y tan famosa en Francia por la excelente pollería que proporciona al mercado de París, aunque gran parte de ella siga vendiéndose bajo el nombre de pollería de Houdan por la proximidad de esta población con la de Faverolles, que es en la que en realidad se produjo dicha raza.

Anuncios económicos por palabras

(Con mínimo de quince palabras, a 0,20 cada una)

Combatientes: gallos de pelea, huevos para incubar. Dirigirse a HENNY. Apartado 155. Valencia.

Véndese: Incubadora "Mammoth Buckeye", cabida 5.376 huevos, calefacción eléctrica para corriente de 110 voltios, ventilador y relay de repuesto. Ha trabajado solamente una temporada y se encuentra en perfecto estado. Venderíase también un grupo electrógeno para producción de la corriente eléctrica a 110 voltios, dinamo, motor Diesel Wolf y accesorios, com-

pleta o en partes. Avícola Peruana, S. L. Carretera de Daganzo. Alcalá de Henares (Madrid).

Se venden huevos para incubar de las razas siguientes: Brahma armiñada, Langshan negra y blanca, Orpington leonada y negra, Cochinchina negra y leonada, Rhode Island roja, Leghorn blanca. Soliciten precios por docenas a la Granja "El Torrejón", San Cucao de Llanera, Lugones. Oviedo. Victor Tartière.

La industria avícola italiana bajo la influencia del gobierno fascista

Italia fué tal vez el primero de los países de Europa en que el comercio de productos avícolas (huevos y pollería), tomó inusitado incremento, pero la guerra europea lo paralizó notablemente.

Hecha la paz, aun volvió a restablecerse en sus actividades, hasta el punto de que en 1925 todavía Italia era el país en que el tráfico internacional de huevos y de pollería se mostraba más activo, siendo la gran feria avícola semanal de Milán, el mayor centro de contratación de dichos productos.

Después de aquel año fueron en disminución las exportaciones, hasta quedar casi totalmente reducidas a su mínima expresión, porque habiendo aumentado extraordinariamente el consumo de huevos en el país, la producción nacional se necesitaba totalmente para el consumo interior.

Contribuyó mucho a esto el aumento de la población y la tendencia de las clases populares a procurarse mejor alimentación, consumiéndose, por lo tanto, en el país, más huevos y más pollería.

Como consecuencia de esto, Italia no produjo lo bastante, y de exportadora pasó a ser importadora de huevos y de aves de corral en cantidades fabulosas.

Al advenimiento del régimen fascista en 1928 la Avicultura italiana se hallaba, pues, en crisis, y tanto por parte del Ministerio de Economía Nacional como de la del de Agricultura, al frente del cual quedó el Honorable Señor Giacomo Acerbo (que sigue todavía en su puesto y bajo cuya presidencia acaban de celebrarse el V Congreso Mundial de Avicultura en Roma y la Exposición Avícola Universal anexa al mismo), tuvo que imponerse un activo trabajo para darle satisfactoria resolución.

Para que uno pueda darse cuenta de las dificultades con que hubo que luchar, precisa estar algún tanto en antecedentes sobre la agricultura italiana en sus diversos aspectos.

Como en algunas regiones de España, y especialmente como en Cataluña, impera en Italia el régimen de aparcería o de medianería. El colono o cultivador de la tierra da al dueño de

la misma una parte de los frutos, a veces hasta la mitad, comprendiendo entre los frutos, hasta lo que rinde el ganado mayor y menor y, por ende, el ganado *ínfimo*, como lo representan las gallinas, los pavos, los patos y los gansos.

Este sistema, muy recomendable cuando se trata de productos cuya cosecha se controla o se interviene fácilmente, no lo es en cuanto a la producción de huevos y de pollería, porque, generalmente, el propietario de la finca no puede controlar ni los huevos que se cosechan ni la pollería que se produce y se vende, cosa que ocurre también en la industria lechera, si el propietario no asiste diariamente a la ordeña como a la vigilancia del gallinero, cosa corriente cuando el propietario vive en la ciudad y deja las vacas y las gallinas al cuidado del colono o del aparcero.

Con el objeto de evitar esto, el Gobierno fascista ha dictado ya varias disposiciones encaminadas a evitar que la justa desconfianza de los propietarios no mantenga la baja en la producción pollera y huevera.

El Gobierno fascista, dándose cuenta de que teniendo Italia una raza tan excelente como la Livornesa, con la que en otros países se ha obtenido esa gran raza que el mundo entero conoce bajo el nombre de Leghorn, se propuso mejorar las Livornesas impulsando la selección y mejorándolas con darles gallos Leghorn de absoluta selección.

Para esto, el Gobierno fascista comenzó por establecer granjas avícolas provinciales para que en ellas se produjeran grandes cantidades de gallos sementales de buen origen, y actualmente funcionan ya 32 de esas granjas o estaciones avícolas.

De los resultados obtenidos están ya al tanto los lectores de MUNDO AVÍCOLA, por los informes aportados al Congreso de Avicultura de Roma y, por lo tanto, nada cabe ya agregar, como no sea el hecho de que en Italia está ya implantada la marcación obligatoria de los huevos de importación y que de la medida están ya recogiendo óptimos resultados. Felices los italianos que cosa tan principal han alcanzado de su Gobierno.

Lo que es la Avicultura en 72 países civilizados

INFORME DE CARÁCTER UNIVERSAL

I

¿CUÁNTAS AVES DE CORRAL HAY EN EL MUNDO?

A esta pregunta habría que contestar diciendo: ¡quién lo sabe! o bien: ¿cómo puede saberse si no hay hombre capaz de contarías?...

En efecto, saberlo fijamente sería casi tan difícil como contar los peces que hay en los mares y en los ríos, y esto es algo superior a los alcances del hombre, pero, aunque sólo sea en cifras probables y siempre guiándonos por las estadísticas establecidas en numerosos países, puede saberse, por las que ha reunido el Instituto Internacional de Agricultura de Roma. Ellas dicen cuando menos los contingentes de gallinas, pavos, guineas, patos y gansos u ocas que se dan como existentes en 72 países de las cinco partes del mundo, y aunque adoleciéndose de todas las deficiencias que hay en las estadísticas (hasta en las de aquellos países que cuentan con mejores y más poderosos elementos para llevarla a cabo con acierto y con la mayor aproximación posible), siquiera las cifras nos dan una idea de la población aviar en los aludidos países.

Esas estadísticas han sido recopiladas y publicadas por el Instituto Internacional de Agricultura en su notable obra *La Avicultura en el mundo*, a la que rendimos merecido elogio en el número de enero próximo pasado, pero se dan por separado para cada especie de aves.

A utilidad de los suscriptores de MUNDO AVÍCOLA, hemos querido dárselas resumidas, presentándolas en el cuadro que acompaña a esta información. Sin hacernos la ilusión de que van en ella cifras, no ya exactas ni siquiera aproximadas, creemos que son de grandísimo interés, siquiera sea para darse cuenta de la mayor o menor tendencia de cada país a criar y explotar las dichas cinco especies de aves domésticas a las que los censos hacen referencia.

Tan incompleta resulta esa estadística de carácter universal que, aun comprendiendo los re-

sultados de los últimos censos practicados en los 72 países, faltan muchos que, o no han practicado nunca el censo aviar o, si lo han practicado, no lo dieron a conocer al Instituto Internacional de Agricultura, y por lo tanto, a cifras muy superiores se hubiera llegado si se tuvieran datos de todos los países.

De América faltan de la mayoría de los países iberoamericanos y de Europa faltan también algunos y, entre éstos, los datos de Francia y nada menos que los de Turquía, que desde el año de 1926 no ha practicado censo aviar, y que es sin duda uno de los países que más gallinas tiene. No hay datos tampoco de Marruecos, que inunda de huevos los mercados europeos; faltan también los de Egipto, donde todavía funcionan más de quinientos *mamals* u hornos de incubación artificial, de los que anualmente surgen millones de polluelos, como faltan también datos de China, país avícola por excelencia.

En 1930 el Instituto Internacional de Agricultura había ya reunido datos de 32 países, así, pues, si en 1933 llegó a reunir los de 72, ya mucho se ha ganado y aunque no pueda saberse a punto fijo cuál es la población aviar en todos los países civilizados, cuando menos se puede tener idea de lo que la Avicultura representa en el mundo.

A nuestro juicio, tanto o más interesante que saber hasta dónde alcanzan las cifras de las aves de corral acensadas, lo es, saber que, por lo menos, hay 72 países en los cuales los gobiernos prestan la debida atención a la Avicultura y se han preocupado de querer indagar lo que el país tiene, y sólo para dar a conocer cuáles son esos países valió la pena del trabajo que nos hemos tomado, a utilidad de nuestros lectores.

Según el cuadro estadístico que va anexo a



este escrito, la población aviar en los 72 países consignados en los datos de 1931 base del informe que vió la luz en 1933, es la siguiente:

Gallos y gallinas	1.342.669.647
Pavos y guineas	13.543.075
Ocas o gansos	44.746.098
Patos	44.799.999
Total	1.445.758.819

Podrán esas cifras no ser las verdaderas, pero no cabe duda de que, por lo menos son las mínimas, ya que al practicarse los censos posiblemente un 25 % de las aves existentes en un país no van al censo y, por lo tanto, no resulta disparatado agregar cifras por dicho 25 % y verse a cuánto resulta el total, quedando todavía por saberse las aves que hay en China, en Turquía europea, en Egipto, en Marruecos, en la misma Francia, como país más cercano, y en los países de América que no las acusaron.

Contentémonos, pues, con saber que hay datos de la posible existencia de un mínimo de 1.445.758.819 aves de corral (sin contarse en la cifra las palomas) y que de aquéllas 1.342 millones 669.647 serían gallos y gallinas y vivamos tranquilos, que no han de faltar a la humanidad ni pollos ni huevos.

Ahora bien: si comparamos las cifras que arroja el censo aviar de 1931 en 72 países, con las que daba la estadística publicada en 1930 por el mismo Instituto Internacional de Agricultura, sólo referido a los 32 países que en 1929 habían comunicado el resultado de sus censos, apreciamos una manifiesta baja, porque entonces se llegó a la cifra de 1.620.000.000 y ahora, con el censo de 40 países, que en 1929 no figuraban acensados no se llega a los 1.500 millones. Esto es efecto de que, en varios países, lejos de aumentar la población aviar, disminuye.

En tal caso se encuentran, en primer lugar, los Estados Unidos norteamericanos en los que según el censo de 1929 había 479.460.000 gallinas, y en el de 1931 aparecen sólo 459.402.000, luego han disminuído en más de 20 millones.

En 1929 Alemania tenía 88.103.911 y en 1931 aparecen 84.224.064, acusándose baja de gallinas en cerca de 4 millones.

El Canadá, que en 1929 se acensó 1.155.244 en 1931 sólo aparecen 904.000. En cuanto a pavos ha pasado de 2.423.029 a 2.232.000 y en patos, el Canadá, ha bajado de 1.111.903 a 760.000.

Fijándonos únicamente en gallos y gallinas de los 32 países cuya población aviar sabíase en 1929, se ve que la cifra de 1.458.000.000 cabezas dada en la publicación del Instituto Internacional de Agricultura de 1930 ha bajado en aquellos países a 1.217.982.755, lo cual da una disminución de 240.017.245 gallos y gallinas. Esto demuestra que muchos países en los cuales había aumentado la población aviar por lo que les producía la exportación, a consecuencia de las medidas protectoras tomadas por muchos países, en trabas a la importación de huevos, han disminuído su contingente aviar, especialmente el de gallinas.

No ha de ser ajena a tal disminución la crisis mundial, que ha afectado grandemente a la agricultura y a la ganadería, y de la que tampoco podía librarse la Avicultura.

Del tráfico comercial a que dan lugar esos contingente de aves domésticas, así en huevos como en pollería de consumo, ya hay datos más concretos y positivos, y a los trabajos de recopilación del Instituto Internacional de Agricultura lo debemos.

A su resumen y consideración dedicaremos el próximo artículo de carácter informativo universal.

S. C.

(Véanse en las siguientes páginas los datos por países)





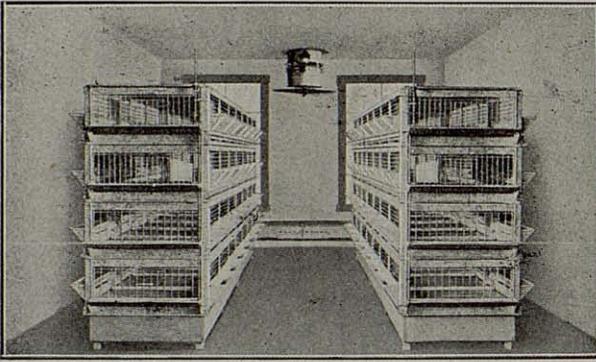
LA POBLACIÓN AVIAR 2 PAÍSES CIVILIZADOS

SEGÚN ESTADÍSTICAS SELECCIONADAS EN 1933

PAÍSES	Gallos y gallinas	Pavos y Guineas	Ocas	Patos
EUROPA				
Alemania	84.224.064	—	5.685.084	3.540.018
Austria	5.945.333	24.145	282.940	1.867.790
Bélgica	25.000.000	—	172.693	—
Bulgaria	9.139.296	313.618	377.932	287.028
Dinamarca	21.039.000	73.000	330.000	696.000
Islas dinamarquesas Feroë	24.000	—	4.000	—
España	29.440.075	415.353	152.243	355.496
Estonia	1.033.930	5.120	60.124	22.070
Estado Libre de Irlanda	18.182.375	1.039.166	1.237.883	2.385.600
Finlandia	1.907.125	—	5.332	—
Gran Bretaña e Irlanda Norte	67.291.272	958.370	706.454	3.296.637
Grecia	8.635.197	—	—	—
Hungría	28.718.831	760.672	4.726.330	3.139.143
Letonia	1.853.653	18.516	59.700	84.142
Lituania	2.262.000	—	795.000	—
Luxemburgo	515.813	1.402	7.186	6.653
Noruega	4.563.534	14.997	20.048	24.383
Países Bajos	25.253.000	—	—	662.000
Polonia	35.000.000	—	12.000.000	3.000.000
Rumanía	9.270.287	31.612	101.735	100.000
Suecia	4.844.909	—	62.000	—
Suiza	4.845.000	—	—	—
Checoslovaquia	26.964.841	212.663	—	1.730.605
Yugoeslavia	16.425.277	618.965	—	884.121
U. R. R. Soviéticas	198.221.900	949.400	10.436.200	4.521.800
AMÉRICA DEL NORTE				
Alaska	19.056	—	154	276
Canadá	61.572.000	2.232.000	904.000	760.000
Costa Rica	1.042.968	6.184	15.750	—
Estados Unidos Norteamericanos	459.402.000	3.688.708	4.431.980	2.906.525
Guatemala	323.560	121.968	—	—
Haiti	5.800.000	200.000	397	—
Honduras	1.961.180	—	50.000	340.000
Indias Occidentales (Bermudas)	18.000	—	—	—
Islas Vírgenes	19.000	—	—	—
Panamá	5.000	50	—	130
San Pedro y Miquelón	6.250	—	230	420
AMÉRICA DEL SUR				
Argentina	37.428.427	737.348	272.415	10.990.030
Bolivia	5.062.000	—	—	—
Chile	1.988.057	148.824	119.113	104.265
Perú	3.185.027	—	—	—
Uruguay	4.393.648	316.953	140.947	—
<i>Suma y sigue.</i>	1.212.826.885	12.789.034	43.922.071	41.705.132

PAÍSES	Gallos y gallinas	Pavos y Guineas	Ocas	Patos
<i>Suma anterior.</i>	1.212.826.885	12.789.034	43.922.071	41.705.132
ASIA				
Corea	6.294.672	1.072	—	16.367
Formosa	5.051.219	6.631	263.307	1.343.327
Islas italianas del Egeo	30.492	—	—	—
Indochina - Cambodge	2.948.000	500	525	151.000
» - Laos	900.000	—	—	—
Japón	52.585.657	26.772	—	468.753
Kouang-Toung	297.512	106	4.393	39.283
Palestina	1.035.372	5.197	6.393	5.599
Islas Filipinas	11.483.335	27.754	82.796	198.589
Saskhalina japonesa	72.060	125	272	812
Siria y Líbano	2.024.081	23.300	15.952	—
Turquía (Asiática)	7.231.345	270.801	197.982	68.431
ÁFRICA				
<i>Africa occidental francesa</i>				
Costa de Marfil	2.500.000	500	—	1.000
Dahomey	1.005.477	3.650	—	87.686
Níger	1.000.900	100	—	30.000
Volta Alta	8.600.000	50	—	74.000
Senegal	525.000	—	—	10.000
Argelia	4.108.428	56.865	58.933	128.495
Congo belga	6.166.768	180	300	175.845
Eritrea	174.000	1.500	70	—
Kenia	49.193	—	—	—
Mozambique	64.998	2.367	566	2.484
Rhodesia meridional	246.682	8.965	1.416	11.648
Somalia italiana	300.000	—	—	—
Túnez	5.000.000	—	—	—
Unión Sudafricana	6.504.979	224.554	147.193	220.681
OCEANÍA				
Colonias francesas	60.000	—	—	—
Hawai	221.100	15.900	—	60.200
Nueva Zelanda	3.308.384	76.852	43.879	—
Samoa americana	16.108	—	—	667
Islas Tonga	37.000	300	50	—
TOTALES.	1.342.669.647	13.543.075	44.746.098	44.799.999

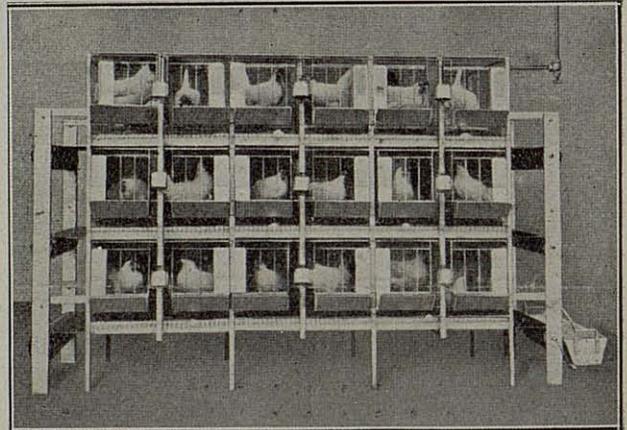
Cuadro establecido para MUNDO AVÍCOLA resumiendo los datos estadísticos sobre la población aviar en gallinas pavos, guineas, patos y ocas, en 72 países de las cinco partes del mundo, datos centralizados en el Instituto Internacional de Agricultura y establecidas con cifras tomadas de los últimos censos practicados en cada país.



Jaulas en baterías para engorde de pollería de consumo.

Material para la tenencia de gallinas ponedoras o pollería de consumo enjauladas

Jaulas en batería de tipo individual, para gallinas ponedoras.



Como presumimos, nos llueve la petición de más detalles de los dados en el número de enero sobre la explotación de gallinas enjauladas todo el año y para satisfacer a los interesados en recibirlos damos aquí una nota gráfica, pero muy perfecta, del material que la fábrica norteamericana Shenandoah construye, ya no sólo para gallinas en puesta, sí que también para pollería tierna en engorde con destino al consumo.

Poca es la explicación que con el examen de tan perfectos dibujos se necesita para formar cabal concepto de dicho material.

En el de pollería la limpieza se hace como en las baterías por medio de bandejas colectoras de los excrementos que van colocadas por debajo del piso de las jaulas, que es de tela metálica galvanizada y al través de cuyas mallas pasa la gallinaza. La disposición de los comederos y de los bebederos es la misma que en las baterías o estanterías de crianza.

Las jaulas para ponedoras ya están mucho

más perfeccionadas. En lugar de las bandejas hay una tela recia y alquitranada que por medio de dos manubrios (uno a cada lado de los sustentáculos de dicha tela) y de dos rodillos puede ser corrida o arrollada hacia los dos lados. Sobre la tela se esparce todas las mañanas y en las tardes un poco de serrín que impide que la gallinaza se pegue a la tela. A cada lado hay un recogedor de los excrementos y hacia el mismo se conducen mediante una escobita o una rasqueta.

La disposición de los comederos y de los bebederos a los que el agua llega por tubería desde el techo está a la vista.

En cuanto al cosechador de huevos, también se ve muy claro en el grabado. Siendo algo inclinado el piso de cada jaula individual, apenas puesto el huevo, éste se desliza o rueda hacia la canal colectora de huevos que lleva el delantero de cada jaula. Inútil decir que todo el material es metálico.

Sobre las Sociedades Cooperativas en Avicultura

I

Se habló mucho de cooperativismo avícola, y aun se habla y se escribe todos los días, hasta por personas que lo desconocen en absoluto. Esto da lugar a que la mayor parte de los avicultores vean en las sociedades cooperativas para la venta de huevos una tabla de salvación, pero sin saber ni cómo es esta tabla, ni cómo han de emplearla o cómo pueden servirse de ella.

Suponiendo que ha de ser leído con gusto por muchas personas y hasta creyendo aún que puede ser útil, no sólo a las Sociedades de Avicultura, sí que también a las Sociedades agropecuarias, nos disponemos a escribir sobre este interesante tópico, abordándose no sólo el fondo de la cuestión, sí que también la manera de implantar el régimen cooperativo en la cosecha y venta de productos avícolas.

“Cooperar”, según el Diccionario de la lengua castellana, significa *obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin*, y con saberse esto se puede tener cabal concepto de lo que por cooperativismo debe entenderse, esto es, *trabajar en comunidad para el logro de un fin determinado*.

¿Cuál puede ser este fin en las manifestaciones de cooperativismo agropecuario?... La defensa de los intereses generales de la comunidad, facilitar la producción y lograr que los asociados obtengan de su trabajo y de los productos el mayor rendimiento posible y con los menores gastos.

En todas las ramas de la producción, junto al productor estuvo siempre el vendedor, esto es, el comerciante, y la agricultura y la ganadería no podían librarse de éste. Por esto, desde remotos tiempos unos y otros han tenido que soportarse y hasta han tenido que recurrir a los intermediarios para dar salida a los productos de la tierra, poque en su modesta condición y por depender del terruño no podían ser productores y vendedores al consumidor, todo a un tiempo. Llegóse, sin embargo, a un momento en el que el progreso económico de los pueblos descubrió horizontes en los que se vislum-

braron los medios de redimir al productor, librándole de los que especulaban con su producción, y surgió el *cooperativismo agropecuario*.

Ocurrió esto a mediados del siglo pasado en Dinamarca, iniciándose en el ramo de lechería. Si un productor — se dijo — no reúne leche suficiente para sostener una tienda, con la que aporten dos, tres o más productores sí puede sostenerse, y si son muchos los que concentran su producción en un local determinado, podrán fabricarse quesos y manteca en grandes cantidades. De ahí esas Asociaciones, algunas ya existentes en España, en las que cada granjero aporta la leche cosechada de las pocas vacas que puede tener en su casa.

Tras de los productores de leche fueron los criadores de cerdos los que se juntaron, y aparecieron en aquel país esas grandes asociaciones a las que cada asociado confía su producción, que antes tenía que ser vendida a los intermediarios que, puestos de acuerdo, se la pagaban al precio que más les convenía tenerlo.

Como la mayor parte de los que tenían vacas o cerdos, por ser agricultores tenían también gallinas, las cooperativas lecheras ampliaron sus alcances admitiendo, además de la leche, los huevos, que se vendían en las lecherías cooperativas, ya directamente al consumidor, con absoluta supresión de intermediarios: tal fué el origen de las cooperativas hueveras en su más sencilla manifestación.

En aquellos tiempos en Dinamarca la Avicultura estaba muy atrasada, pero como numerosos jóvenes daneses iban todos los años a Inglaterra a estudiar agricultura y ganadería, diéronse cuenta de lo que los huevos y la pollería representaba en la riqueza agrícola de aquel país, y de ello derivó que a fines del siglo pasado la crianza y la explotación de las gallinas tomara en Dinamarca extraordinario incremento, diseminándose prontamente en el país las buenas razas de gallinas ya entonces generalizadas en Inglaterra. Entre éstas la elegida principalmente fué la llamada “Minorca negra”, esto es, nuestra gallina española de cara

roja, de la que tan buen partido habían ya sacado los ingleses. Aun hoy en día, y a pesar de lo que en Dinamarca se ha extendido la gallina Leghorn, todavía son las Minorcas negras las que predominan.

En 1888 el censo avícola de Dinamarca era de unos 4.500.000 de cabezas; en 1914 fué de 14.000.000, el censo de 1923 acusó aumento hasta los 21.000.000, y actualmente se trata ya posiblemente de unos 30.000.000.

En 1895 un modesto maestro de escuela con servicio en una población rural, llamado Moller, reunió un día a las campesinas del lugar que se lamentaban del bajo precio a que los recoversos y los acaparadores les pagaban los huevos y les dijo que, si todas querían confiarle sus pequeñas cosechas él cuidaría de reunir las y embalarlas debidamente y de enviarlas directamente a un buen mercado consumidor en el que obtendrían mejor precio.

La gran confianza que inspiraba el maestro dió lugar a que se le hiciera caso, y vistos los buenos resultados obtenidos por los que se sometieron a las primeras pruebas, al maestro Moller acudieron las campesinas de otros pueblos en los que organizó locales para la concentración de huevos, y así nacieron en aquel país las primeras asociaciones o agrupaciones cooperativas que más adelante no sólo vendían la producción en el país, sino que la exportaban, especialmente a Inglaterra, donde el huevo dinamarqués pronto se acreditó y se pagaba a buen precio.

De aquellas pequeñas cooperativas (*cooperativas de primer grado*), derivaron luego las de *segundo grado*, es decir, las que reuniendo la producción huevera de varios pueblos cercanos podían hacer envíos de mayor importancia y, andando el tiempo, las de segundo grado se reunieron a su vez constituyéndose en Federación, que no tardó en adueñarse del mercado huevero británico, con grave perjuicio de los productores de huevos irlandeses que ante el ejemplo de los dinamarqueses no tardaron en organizarse a su vez a base cooperativa.

Actualmente Dinamarca tiene unas 800 Sociedades hueveras cooperativas, y de ellas 500 están federadas, teniendo hasta vapores propios para el rápido transporte de los huevos a Inglaterra y a otros países de Europa en los que no les ha sido difícil introducir y acreditar su mercancía, por la buena calidad del huevo dinamarqués y por las buenas condiciones de sus embalajes y de sus métodos de venta.

El número de avicultores afiliados a las cooperativas se calcula en 50.000, y el valor de los huevos cosechados por ellos en el año importa unos 22 millones de coronas equivalentes a 6 millones de dólares (actualmente unos 43 millones de pesetas).

La venta y, sobre todo, la exportación de huevos está reglamentada a base de la marcación obligatoria de los huevos con marcas especiales según su calidad, que deben ostentar las cajas según la nomenclatura establecida: "Huevos frescos daneses para la exportación", "Huevos daneses conservados", "Huevos daneses precintados" y en ciertas épocas del año se permite la salida del país de "Huevos daneses en latas". Por ningún concepto se permite la exportación de huevos de segunda clase, por su tamaño y por su edad, así como los sucios y los que fueron lavados.

Todo tiende en las Cooperativas danesas a mantener el crédito de que goza su mercancía, y el Gobierno toma cartas en el asunto ejerciendo la debida inspección.

Todas las cajas rotuladas "Huevos frescos" deben llevar indicación de la semana en que fueron cosechados y embalados y han de sujetarse al modelo oficial de cajas para 120 docenas, o sean 1.440 huevos, o de 60 docenas (medias cajas de 720 huevos), y todos los huevos deben llevar la marca ("Dinamarca"), estampada en la cáscara con tinta indeleble.

No todo el mundo puede exportar huevos, pues para ello precisa obtener permisos especiales del Ministerio de Agricultura. El embañaje de los huevos sólo puede hacerse en locales señalados oficialmente, en los cuales el Gobierno tiene inspectores que lo presencian. Si se advierten irregularidades en cuanto a la clasificación de los huevos y a su marcación, los huevos son confiscados y se imponen fuertes multas. La inspección no sólo se ejerce en los almacenes de embalaje, sino que en cualquier momento los inspectores pueden ordenarla en las estaciones, en los muelles y hasta, si se les antoja, en cualquier lugar del tránsito. Con tales garantías de buena calidad, Dinamarca ha logrado acreditar su mercancía huevera en todos los mercados europeos.

Hoy en día el cooperativismo huevero impera en los Estados Unidos, en el Canadá, en Holanda, en Alemania, en Bélgica, en Suiza, en Italia y aun en Francia, país en el cual no ha sido preciso constituir cooperativas hueveras porque los Sindicatos y las Cámaras agrícolas hacen sus veces.

Tales deben ser los beneficios que las sociedades cooperativas aportan al país, que en 1928, el Ministerio de Agricultura de Alemania disponía en su presupuesto de 4.000.000 de marcos oro, para el fomento de la Avicultura, de los cuales 3.000.000 se destinaban a la creación y subvención de sociedades cooperativas.

Ahora bien: examinemos el asunto en lo que afecta a nuestro país y sensible es tener que confesar que, a pesar de lo que se habla de Cooperativas hueveras; a pesar de lo que hasta en los centros gubernativos se ocupan de ello; a pesar de lo que las sociedades de Avicultura se preocupan ya de organizarse bajo régimen cooperativo, no tenemos aún en España ninguna verdadera cooperativa huevera.

En algunas sociedades y entre las aludidas quiero y debo citar la de Aragón, la de Mallorca y la de Menorca, y una que actúa en Valencia bajo el nombre de Cooperativa Huevera Española, tienen ciertamente locales donde se reciben los huevos cosechados por sus asociados, y en ellos se venden directamente al consumidor. Algo es esto de cooperativismo, pero no entra de lleno en lo que representa tráfico comercial huevero, es decir, concentración de grandes cantidades de huevos en los centros o comarcas productoras para ser vendidos a mejor precio en los mercados consumidores. Para esto la simple producción de los dueños de granjas avícolas nada significa, porque, sin la aportación de la producción rural, no se conciben las asociaciones cooperativas, y dada la idiosincrasia de nuestras clases campesinas y su habitual desconfianza, muy difícil ha de ser que se logre de ellas lo que se ha logrado en otros países en los que aquéllas suelen tener mayor cultura y superior ilustración.

Ejemplo de lo dicho lo tenemos en Cataluña, donde la Asociación Regional de Ganaderos, en momentos en los que tenía 11.000 asociados en

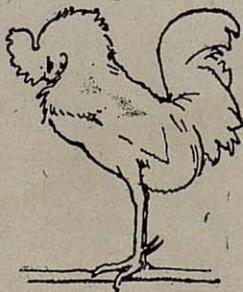
su mayoría de clase campesina y que de la asociación beneficiaban por facilitarles el maíz dos y tres pesetas más barato por 100 kilos, se organizó un servicio cooperativo con local de concentración, de miraje y de reparto a domicilio en Barcelona, y, sin embargo, pocos, casi ningún campesino mandaba huevos, y en un año se perdieron 15.000 pesetas.

Aquello sí fué un verdadero intento de cooperativa huevera, pero intento fracasado en absoluto.

Una Federación de Sindicatos católicoagrarios castellanos hace ya tres años pugna por lograr el establecimiento de cooperativas en su radio de acción, y esta es la hora que no lo ha logrado, en tanto en varias provincias se ha llegado ya al cooperativismo lechero. Esto es sensible porque con el cooperativismo huevero mucho se impulsaría la Avicultura española y grandemente beneficiarían las clases rurales y campesinas.

A pesar de lo expuesto no hay que desmayar y hay que seguir hablando y escribiendo de cooperativismo huevero para ver si finalmente puede llegar a funcionar alguna de esas asociaciones. Si una tan sólo funcionara, a no tardarse surgirían otras y como reguero de pólvora irían estableciéndose en todo el país.

Se impone, sin embargo, que no se hable por hablar, que no se prediquen las ventajas del cooperativismo huevero *sin precisarse las bases bajo las cuales debe implantarse* porque, sin conocerlas, nadie ni ninguna asociación puede intentarlo. Como dichas bases nos son perfectamente conocidas por nuestro contacto con los elementos cooperativos de los países en que el régimen está ya establecido, y especialmente con el de Dinamarca y de Holanda, cuya organización nos es bien sabida, de ahí que nos sintamos dispuestos a darlas a conocer, como lo haremos en el próximo escrito.



¿HABLEMOS DE ENFERMEDADES?

POR EL DR. VÉRITAS

El sostenimiento de la sanidad en el gallinero es, sin duda alguna, algo que preocupa y preocupó siempre a los avicultores y, sin embargo, en sus manos está el lograrlo.

Aparte de lo que la higiene y la prevención de las enfermedades recomiendan en reglas que pueden leerse en todos los libros de Avicultura a la moderna y hasta en los que se publicaron en el siglo pasado, aunque dándolas en forma menos precisas y claras por el atraso de aquellos tiempos en el conocimiento de las enfermedades, el avicultor tiene hoy en día cien medios para evitar que, aun observándose aquéllas, ciertas enfermedades puedan presentarse.

Hay, desde luego, dos enfermedades a las que no se conoce remedio y que, sin embargo, pueden evitarse.

Son la *pullorosis* o diarrea blanca de los polluelos y la *coccidiosis*.

Sin la presencia del *bacillus pullorum* en las gallinas reproductoras, el polluelo nace libre del mismo y si en el grupo están sanos todos, no es posible que la diarrea blanca surja espontáneamente.

En el examen de la sangre de todos los reproductores tiene el moderno avicultor el medio de librar a sus polluelos de la diarrea blanca y hasta el de evitarla para siempre en su gallinero; así, pues, en esa enfermedad ya sabemos el remedio.

La *coccidiosis* la producen ciertos parásitos que viven en el terreno; pues bien, no permitiendo que los polluelos se pongan en contacto con aquél no hay cuidado de que lleguen coccidios a su organismo, pero aún hay más.

Los coccidios se reproducen por medio de *sporos* que para adquirir vitalidad tienen que permanecer unos tres días fuera del organismo del animal que los expele entre sus deyecciones; pues bien, en previsión del caso en que en el grupo haya algún polluelo coccidioso, si diariamente se limpia a fondo la criadora, los *sporos* que pueda haber entre los excrementos se llevan para afuera y, por lo tanto, no pueden injerirlos los polluelos sanos en estado de que, ya en su cuerpo, se multipliquen y lo enfermen.

Contra ciertas enfermedades tan comunes como la viruela y la difteria es hoy cosa corrien-

te su vacunación a los tres meses, y su revacunación todos los años, pues es vacuna que no conserva su virtud inmunizadora más allá de doce meses.

Aunque no tan eficaz, o, por lo menos, de resultados efectivos menos bien comprobada, también se vacunan las gallinas contra el cólera y, si se presentare algún caso en el gallinero, la vacunación de las sanas es de absoluta necesidad.

Los que no saben o no quieren prevenir las epizootias, han de soportar los efectos de su abandono, y claro está que sufren de ello, sobre todo si nada saben de enfermedades de las gallinas y, por lo tanto, no sabiendo ni diagnosticarlas, no pueden ponerles inmediato remedio.

Cierto es que la comunidad de síntomas en muchas enfermedades, tales como la inapetencia, la tristeza, la desnutrición, la palidez de la cresta y otros pueden dar lugar a confusiones, pero si el avicultor está atento y al menor síntoma de enfermedad en una de sus gallinas se pone alerta y sabe el mal que padece, fácil le es poner remedio.

Por esto es conveniente, cuando algo ocurre, se consulte inmediatamente al veterinario que, si es inteligente, dará su diagnóstico o recurrirá a un laboratorio para que le ayude a formularlo, pero como esto no suele hacerse, bueno es que el avicultor sepa diagnosticar por sí mismo, aun cuando no lo pueda hacer con tanta seguridad como lo haría un facultativo.

TUBERCULOSIS.— En la mayoría de los gallineros se tienen aves adultas de más edad de un año, que comen, pero que adelgazan y se desnutren visiblemente, y unas tras otras van muriendo.

¿Qué cuesta practicar la autopsia a una de esas gallinas?...

Si en el hígado, en el bazo o en los intestinos se observan unos puntitos blanco-amarillentos más o menos abundantes o más o menos grandes, no puede haber duda de que son *tubérculos*, y como la tuberculosis es cosa contagiosa, si tales individuos no se eliminan, su propagación es inminente. Como el avicultor

no puede saber si esto ya se produjo, es decir, cuáles son sus aves tuberculosas, nada cuesta someterlas todas a la prueba de la *tuberculina*, lo cual le permitirá eliminar las que den reacción positiva, y conservar las que la den negativa. Si no se quiere hacer esto, hay que vender todas las aves, desinfectar a fondo el gallinero teniéndolo un año sin gallinas para que hasta el terreno se sanee y luego empezar de nuevo. La tuberculosis aviar es algo muy corriente y casi puede afirmarse que no hay gallinero en el que no puedan encontrarse aves tuberculosas.

CÓLERA. — En muchos gallineros una mañana se encuentra una gallina muerta sin haberla visto enferma el día anterior, al siguiente día otra o dos o tres más, y como es natural, el caso resulta alarmante, a menos de que uno pueda ya atribuirlo a envenenamiento por algún tóxico que las aves ingirieron.

Cuando esto ocurre y uno puede tener la seguridad de que no es caso de envenenamiento, hay que pensar en el *cólera aviar*. Se impone entonces confiar el examen de alguna de las aves muertas a un veterinario o directamente a un laboratorio, y hasta uno mismo puede practicar una prueba definitiva. Practíquese una sangría a una gallina moribunda, inyéctese en una gallina sana y si a los dos o tres días ésta presenta los mismos síntomas de la que murió y a su vez muere, no puede haber duda de que se trata de una epizootia infecciosa.

Algunas veces el cólera no tiene efectos fulminantes. Las aves enfermas dejan de comer, se ponen tristes, las crestas toman un tinte violáceo y presentan diarrea verdosa.

Procede la vacunación anticólerica de las aves sanas, la destrucción por el fuego de las aves muertas y la desinfección a fondo del gallinero.

PESTE. — Los síntomas coinciden tanto con los del cólera que ambas infecciones pueden confundirse fácilmente, pero hay un medio de distinguir las. Inyéctese sangre de gallina moribunda en una paloma: si ésta muere se trata del cólera y si no muere es peste, porque esta infección no alcanza a las palomas.

VIRUELA Y DIFTERIA. — Se manifiesta, la primera, en granitos o pústulas en la cresta, barbillas, comisuras del pico, cara y cejas, y la segunda con aparición de placas o exudados blancoamarillentos en la boca y a veces en la

faringe y en la glotis. Muchas veces se ven ambas manifestaciones a la vez, y ello es debido a que, así la viruela como la difteria, se deben al mismo bacilo. El diagnóstico de ambos males no ofrece la menor dificultad y, por lo tanto, inmediato puede ser el remedio.

Hay que secuestrar a los individuos enfermos teniéndolos en paraje caliente. A las pústulas se les dan toques de tintura de yodo o de nitrato de plata. Las placas diftéricas se tratan con zumo de limón empleando bolitas de algodón sujetadas con unas pinzas. Se procura hacer que las placas se desprendan, pero sin producirse hemorragia, se cauteriza la llaguita que queda con jugo de limón y, si se reproducen, con resorcina. Como bebida se da solamente agua de laurel bien concentrada, y después de purgarse al ave con una cucharadita de aceite de ricino o con dos píldoras de 1/4 de gramo de ruibarbo, se les da alimentación verde, y como bebida se recomienda el suero de leche.

La difteria, localizándose las placas en la garganta y corriéndose por la tráquea toma ya el carácter de *crup*, y ya no tiene remedio, pues el animal muere por asfixia.

La difteria y la viruela atajadas desde los primeros síntomas no son alarmantes, y si las aves han sido vacunadas, raramente las contraen, o las pasan en forma tan benigna que no ofrece el menor peligro.

En España en el año de 1933 se han debido vacunar muchos miles de aves porque, sólo con la vacuna holandesa "Antidifterin De Blicc", nos consta que se vacunaron más de ochenta mil.

EL MOQUILLO. — El moquillo (constipado de verano de los ingleses), se manifiesta por la abundante secreción de un líquido pestilente en las fosas nasales. A veces se inflama la cara y el ojo del animal. Suele presentarse mayormente en las crías tardías y muchas veces el mal se hace crónico, persistiendo hasta en el ave adulta.

Es pues, mal fácil de diagnosticar. Se trata lavando varias veces los ojos malos con agua de rosas y poniéndoles dos gotitas de un colirio (agua de rosas, 100 gramos; sulfato de cinc, 5 gramos, y láudano de Sydenham, 5 centigramos). Cuando se inflama la cara, puede pintarse con tintura de yodo, y en cuanto a las mucosidades, se exprimen bien las narices dos veces cada día, inyectándoseles primero un chorrillo de agua oxigenada y después dos o tres gotitas de petróleo.



El moquillo es altamente contagioso, siendo su principal vehículo las mucosidades que quedan sobre los alimentos o en el agua de bebida.

VERMES O LOMBRICES. — Los ingieren en abundancia las gallinas, y si bien muchas especies son inofensivas, otras muchas son dañinas. Las aves adelgazan, padecen como vértigos y hasta debilidad en las patas. Las crestas se decoloran así como los tarsos, los ojos se les hunden y los animales caminan como atontados. En las aves jóvenes muchas veces ocasionan mortalidades alarmantes. Se tratan con purgantes (aceite de ricino o ruibarbo). La leche agriada constituye un buen vermífida.

PIOJOS, PULGAS, ÁCAROS, ETC., ETC. — Huéspedes de todo gallinero sucio y mal cuidado que, aparte de las molestias que causan a las aves, les chupan la sangre o les destruyen el plumaje, según las especies.

Se destruyen con la desinfección y especialmente con las fumigaciones de gases sulfurosos. Para la destrucción de los parásitos que lleven encima, se emplean las pulverizaciones de pelitre y los baños de fluoruro sódico (10 gramos por 8 litros de agua).

Hoy se vende en España un producto a base de nicotina, llamado "Nicopin", con el que se

embadurnan los aseladeros media hora antes de que las gallinas se recojan. Apenas se han aselado, los vapores de dicho específico se infiltran en el plumaje de las aves, los piojos y pulgas tienden a huir, pero van cayendo muertos sobre el tablero colector de excrementos o en el suelo si éste no existe. Es algo en lo que se puede tener absoluta confianza.

* * *

Como puede verse, estando atento el avicultor, fácil le es, si no librarse en absoluto de éstos y aun de otros males que con menor frecuencia causan alarma, cuando menos prevenirse contra los mismos, evitarlos y hasta curarlos en ciertos casos.

A los que quieran estudiar con extensión cuanto afecta a las enfermedades de las gallinas, les recomendamos el libro del Profesor Lahaye, "Enfermedades de las aves domésticas", ya traducido al castellano, y que se tiene a disposición de nuestros suscriptores en la Administración del periódico (14.75 ptas. con franqueo comprendido).

No se tome esto como reclamo, es simplemente noticia de interés general, con la que ponemos fin a estas notas.

DR. VÉRITAS
Avicultor

Anuncios económicos por palabras

(Con mínimo de quince palabras, a 0,20 ptas. cada una)

Palomas seleccionadas. Fantasía, Sport, Producto, Mensajeras, Buchonas, Mallorquinas, Vuelo. — Precios razonables. Folleto gratis. — P. Barbosa Pons. Mataró.

Se vende incubadora "Glevum" 3.600 huevos. Informan "Gallinópolis", Goya, 6, Madrid.

Ingeniero agrónomo francés, avicultor diplomado en Escuela Veterinaria, con profundos conocimientos. Se ofrece como director de granja avícola importante o para montarla. Garanti-

za éxito en crianza polluelos con mortalidad inferior a 10 %. Referencias de primer orden. Pierre Lautier. Ingeniero agrónomo. Berthelot, Orán (Algerie).

Sedosas del Japón. Vendo excelentes parejas en cría. Ptas. 100, Razón: Avicultura Castelló, Diagonal, 460, Barcelona.

Huevos para incubar Menorquina. Importantes descuentos a partir de 1.º de marzo. Granja Avícola Benejam, Villa-Carlos (Menorca).